

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. SOLIS 924

A LOS CONSCRIPTOS DE LA CLASE DEL '86

Vais á marchar. Vais al ejército á encerraros en el cuartel, sin que vosotros lo hayáis querido, sin que lo hayáis pedido.

Es la ley que os lo impone. Y la ley no la habeis hecho vosotros, sino el Estado, el guardián de la sociedad capitalista, la organización política de vuestros mismos explotadores, la burguesía.

Se os arranca del lado de los vuestros para que sirvais á la Patria.

Y la Patria, para vosotros, los que vivís la vida del trabajo, cultivando los campos, poniendo en movimiento trenes y vapores, produciendo innumerables riquezas en las fabricas y talleres, arrancando del fondo de la tierra los minerales, es una horrible mistificación.

La patria, materialmente, es el conjunto de riquezas y cosas que encierra el país donde habeis nacido y vivido.

La patria la constituyen los campos, la hacienda, los talleres y fabricas, los ferrocarriles y los puertos, los palacios burgueses y la casa que os alquila vuestro dueño, los negocios, los municipios y legislaturas, los bancos y las oficinas públicas, los tribunales y las cárceles, las comisarías y los cuarteles.

La patria es el patrimonio de los capitalistas, y la organización del poder.

En ella nada es vuestro. Solo tenéis vuestros brazos, vuestra fuerza de trabajo, exploable y explotada inhumanamente.

Al marchar á servir á la patria, no vais á servir á los vuestros, ni á nada que os pertenezca.

Vais á servir á la burguesía, á servir de instrumento al estado burgués.

Cuando los trabajadores se agitan, abandonan los lugares de producción, reivindicando su derecho á mejor vida, entonces, el Estado os envía, á vosotros, *trabajadores ó hijos de trabajadores transformados en soldados*, á que custodieis las fabricas y talleres, la propiedad de los capitalistas, á que defendais los obreros traidores que con su acción rompen una huelga, á que sofocais violentamente las reclamaciones de vuestros hermanos que no han querido seguir reventando en el trabajo ó á que suplantéis á los huelguistas.

Cuando los capitalistas y el Estado quieran conquistar otros territorios, defender los suyos ó imponer sus conveniencias á otras naciones, entonces, recurren á vosotros, *trabajadores convertidos en soldados*, os hacen marchar á que, con vuestras fuerzas y a trueque de vuestras vidas, defendais la patria, el patrimonio de los ricos, á que conquistéis territorios que no serán para vosotros ni para los vuestros, á que impongais por la fuerza á otros países y á otros hombres condiciones que a vosotros no darán ningún beneficio.

Con peligro de vuestras vidas, asesinando á hombres que jamás conocisteis ni nunca os hicieron daño alguno, hareis la guerra, ireis á servir á vuestros explotadores, á conquistar para ellos glorias y riquezas, y para vosotros la muerte ó la invalidez.

Cuando algun compañero vuestro, vejado, manoseado y maltratado por un imbécil arrastrable se revela, no pudiendo soportar esas infamias, y da su merecido al prepotente, entonces los salvajes tribunales militares lo harán su víctima, lo condenarán á muerte, y vosotros, *hijos del pueblo obrero transformados en soldados*, seréis los que á la voz de mando arrancareis la vida al compañero que nada os hizo de mal, y que en cambio os dió con su ejemplo una lección de dignidad.

El Estado, las leyes y vuestros jefes os ordenarán esas acciones repugnantes, y muchas otras.

Pero, recordadlo bien que de vuestra voluntad depende de que se realicen ó no.

Si vosotros no queréis cometer esas infamias, ni las leyes, ni los gobiernos, ni vuestros gefes os pueden obligar á cometerla.

CONSCRIPTOS OBREROS:

Vais á hundiros en la podredumbre del cuartel, en la escuela del crimen]

Recordad que sois hermanos de miseria y de explotación de los otros trabajadores que han quedado en el trabajo dando con su esfuerzo vida y comodidades á todo el mundo burgués, á banqueros y hacendados, á propietarios y gobernantes, á jueces y frailes, patrones y usureros, á esbirros, politiqueros, á toda clase de zánganos, en cambio de miseria, inseguridad, ignorancia, y trabajo embrutecedor.

Recordad que cuando esos trabajadores se rebelan contra la explotación patronal y la opresión del Estado, ellos no hacen más que reivindicar su derecho á la vida y vosotros, aun cuando esteis transformados en soldados, sois sus hermanos y no tenéis derecho á ser sus asesinos y verdugos.

Ellos se rebelan contra la explotación que tambien á vosotros os ha hecho sentir dolores y miserias, ó que os las hará sentir cuando despojados de la indumentaria del hombre-máquina, vayais á ganar el pan en los talleres y fabricas capitalistas.

No debeis manchar vuestras manos y vuestras conciencias con la sangre de vuestros hermanos obreros, con los de vuestra misma clase, solo por proteger los caudales de los explotadores, solo por garantizar la tranquilidad de los que roban y sacrifican al pueblo obrero.

No debeis ser los perros guardianes del capital y del Estado, de ese doble monstruo que se nutre con sudor y sangre de los proletarios!

Recordad á vuestros seres queridos que en el pueblo ó en la ciudad han quedado ganando penosamente el sustento, oprimidos y vejados, explotados y espoliados por el alma ávida y rapaz del dueño del campo ó del taller.

Imaginaos una huelga en vuestro pueblo, vuestros hermanos, padre ó amigos, formando en las filas de los huelguistas, sableados ó ametrallados por los hijos del pueblo obrero transformados en soldados, sustituidos por ellos, obligados á rendirse, volver al trabajo en las duras y crueles condiciones anteriores, heridos, estropeados ó muertos por los sables y balas de los hijos de obreros, convertidos en salvajes guardianes de lo que no es suyo, de la propiedad capitalista!

CONSCRIPTOS OBREROS:

Odiad al cuartel, que os degrada física y moralmente; en donde seréis los servidores, carne manoseada por los profesionales del sable; en donde os convertireis en máquinas obedientes, en sumisos esclavos de la disciplina; donde aprenderéis á asesinar con habilidad.

Odiad al ejército, opresión y tiranía vuestra, instrumento sangriento para sofocar á vuestra misma clase cuando se rebeló contra el mundo de la explotación, instrumento sangriento para las guerras nacionales, donde miles y miles de vosotros hallareis la muerte por la defensa ó la conquista de lo que no es vuestro, sino de vuestros explotadores.

Odiad á las órdenes criminales que os imparta la justicia militar, que os convierte en asesinos de vuestros mismos compañeros, cuando os los hacen fusilar.

Odiad á la bandera símbolo de vuestra y de nuestra opresión.

Amad á vuestra clase, á la gran familia obrera á todos sus movimientos de mejoramiento y emancipación.

Amad á todos los que luchan contra toda forma de explotación y de autoridad. Nuestro enemigo, y el vuestro tambien, es uno solo, aun cuando se cubra con distintos colores: *es la clase capitalista*.

Que en los momentos de prueba, cuando los miles y miles de esclavos del salario se rebelan contra las brutales condiciones de explotación, no seais vosotros los brazos brutales que ahoguen esas manifestaciones de rebelión, esas explosiones de la nueva vida.

¡Abajo el cuartel! — ¡Viva la revolución obrera!

EL COMITÉ ANTIMILITARISTA.

(Constituido por todas las sociedades gremiales y grupos revolucionarios.)

Buenos Aires, Febrero de 1907.

Ideologías y Sindicalismo

Marx ha dicho que con la lucha de las clases se terminará la prehistoria de la humanidad. El hombre por primera vez se hará el dueño de su proceso de producción.

Hoy la clase obrera—con la espontaneidad de las leyes económicas—construye los primeros núcleos de la futura sociedad de los iguales, en sus asociaciones de oficio, que deberan organizar y disciplinar la produc-

ción hecha libre de toda hegemonía del fuerte sobre el débil, hecha autónoma de todo superior poder humano.

Y si la fuerza que la impee á tanta misión es inevitable, inevitable será tambien el éxito, inevitable será tambien su objeto.

Por eso el movimiento obrero, podrá de continuo ser expresado en formas teóricas y en ideologías disparatadas; pero él tiene en sí mismo la fuerza indestructible, que—como una llama misteriosa—ilumina su camino.

Porque esta es la superioridad doctrinal del sindicalismo.

No construye á capricho un nuevo sistema social; pero parte del movimiento obrero, como realidad autónoma y distinta, y en él vé la tierra feraz en la cual, como fruto del propio árbol, como árbol del propio terreno, se deberá producir un nuevo mundo.

A este mundo — el proletariado, nueva Atlántida, lleva sobre sus espaldas. No tiene necesidad de que otros le ayuden. Sus hombros de acero no se doblegan.

El susurro seductor de la insidiosa *Sirena* legalitaria, parlamentarista y burguesa, no le detiene.

Prosigue. Y solamente se detendrá en lo alto, en la cúspide—cuando el triste presente se haya convertido en un horrído pasado, sepultado por el olvido, y recordado entre los calofríos de una lamentación sin reparo!

ENRIQUE LEONE.

(*El sindicalismo*, pág. 144).

LUCHA DE CLASES

Las condiciones materiales de la división de la sociedad en clases sociales, provoca un antagonismo entre esas clases, que se prolonga cuanto la propia existencia de ellas. Ese antagonismo que existe se exterioriza por ese fenómeno que consiste en la paralización de los medios de producción y transporte, la huelga, dando al actual conflicto de clase, la característica de una lucha entre dos poderes que actúan en la vida productora de la sociedad.

Esos poderes ó fuerzas son la burguesía y el proletariado.

Estas clases se vinculan fundamentalmente en los lugares de trabajo: fabricas, minas, estaciones, puertos, etc.

La primera se halla ya constituida y desarrollada, y usufructa los beneficios que le proporcionan su condición de clase dominante y explotadora de la otra clase, la dominada ó sea la proletaria.

La causa que dió origen á estas clases es el desarrollo de la industria.

Allá por la época del nacimiento de la producción burguesa, esa lucha no se producía, sin embargo. Pero era debido á que las condiciones de la industria no habian creado al ejecutor de ella, al proletariado.

La adopción del vapor y de la electricidad para los fines de la producción y el transporte, dando origen á las grandes empresas capitalistas y á la centralización del capital, crearon una clase indispensable por su misión, importante por su número é indestructible por ambas cosas.

Y esa gran clase fué sometida á las conveniencias, rapacidad y ambición de la burguesía.

Todas las condiciones necesarias para una lucha ya estaban creadas, todas las causas estaban producidas: la lucha fué su consecuencia inmediata y natural.

El objeto inmediato de la lucha fué una reivindicación, una demanda de mejoría, la reparación de una injusticia, etc.

Ella se producía á consecuencia de la negativa patronal de acceder á las reclamaciones obreras. La negativa producía una ruptura de las relaciones entre las fuerzas de producción y los dueños de los instrumentos de producción; producía la ruptura de la vinculación que existía entre burgueses y proletarios.

A través de las luchas, agitaciones y convulsiones que sacuden á la sociedad burguesa, la clase obrera va creando instituciones propias, va constituyéndose en clase, como diría Marx. La enorme fuerza pasiva que actuaba sin voluntad, adquiere, entonces, conciencia de su personalidad, pone en juego y actúa una voluntad propia. La lucha y la organización son inseparables.

Constituida en clase la masa obrera se va desarrollando en un proceso de antítesis con la clase burguesa. Todos los acontecimientos favorecen ese proceso de antítesis: el adelanto de la técnica industrial, aumentando y desenvolviendo la causa del antagonismo: la competencia; las guerras coloniales, etc.

Sobre todo, la lucha misma que á diario libra el proletariado, manifestación de la antítesis de clase, favorece aquel proceso y lo desarrolla poderosamente.

La sociedad dividida en una categoría de individuos productores y otra categoría de parásitos, no productores, se convierte de hecho en dos sociedades distintas, contrarias. La una, compuesta de los productores, la otra de los parásitos, en una oposición y rivalidad tal que para impedir la segunda ser destruida por la fuerza incontrastable de la primera, tiene constituido el formidable mecanismo estatal, con sus ejércitos de mar y tierra, con la policía, la magistratura, etc.

La desvinculación entre las dos clases se va acentuando cada día más. La clase obrera que antes confiaba en los resortes legales, creyéndolos organismos exentos de carácter de clase, durante las luchas que sostuvo contra el capitalismo pudo apreciar la magnitud de su error.

Hoy el proletariado militante no cree que el ejército está organizado para defender á la patria; ni que la policía y la magistratura lo están para la protección de los hombres honrados, ó que oprimen á pobres y ricos, sino que reconoce que todos los mecanismos legales están constituidos para la defensa de la clase burguesa.

Esa condición lo induce á prescindir para sus conquistas de toda fuerza que no sea la propia. Fía nada más que en sí mismo. Se organiza, se constituye en clase, robustece así sus fuerzas y se dispone a desenvolver el proceso de antítesis á su entero beneficio.

Todo hace creer que la organización de clase del proletariado se irá robusteciendo, separando más y más á las clases, preparando grandes y continuos choques entre ellas y elaborando, así, la emancipación de la clase explotada, que no puede ser sino el fruto de una lucha contra la burguesía, llevada á su mayor grado de intensidad.

Sobre una conferencia

El domingo 24 se efectuó una conferencia en la Casa Suiza, organizada por el centro anarquista «La Comuna».

Habló el ciudadano Ceccarelli sobre temas de actualidad,—huelga general, fusión, partido socialista — socialismo parlamentario, anarquismo.

En vista de que ni Dickmann ni Guaglianone, no asistieron, el conferenciante invitó a controvertir á quien quisiera hacerlo, tomando la palabra el ciudadano Calcagno, quien tras de hacer atinadas consideraciones sobre el movimiento obrero, la acción de los intelectuales etc., etc., trató la fusión, y despus de señalar su conveniencia para los trabajadores, afirmó *que había anarquistas que desde hace tiempo trabajaban en las sombras para que la fusión no se realizara*, lo cual, añadió, es obra de cobardes, miserables y reptiles.

Dijo que los sindicalistas quieren organizar fuertemente las fuerzas proletarias, hoy dispersas, encaminándolas por derroteros revolucionarios.

El ciudadano Lorenzo Mario de *La Protesta*, quiso refutar á Calcagno, y apeló a una tonta especie—la de decir que si lo que los sindicalistas quieren está descrito en el *manifiesto Comunista*, del cual habló Calcagno, sus teorías no eran nada nuevas.

Desafió luego á los sindicalistas á que le demostraran sus *novedades* dentro del movimiento obrero, atacando á la fusión y negando la lucha de clases.

Nuestro compañero Urrutia ocupó la tribuna, demostrando á Mario que aunque nuestros anhelos de organizar un proletariado formidable y de buen espíritu revolucionario, se encuentran ya entre los obreros marxistas de la época en que se escribió el *manifiesto*, la novedad existe—y nuestra actividad presente, en el movimiento obrero del país, lo prueba—porque nuestros anhelos salen de la teoría á la práctica, y hacemos en el terreno de la organización lo que nuestros predecesores no pudieron hacer, esto es, trabajo por anular los nefastos efectos que las diversas ideologías entrañan en el movimiento de la organización revolucionaria de los proletarios.

Pasando á la fusión, una sola palabra de nuestro camarada,—el atribuir imbecilidad á los ideólogos de toda estirpe—bastó para que buena parte de los concurrentes, *entusiasta defensores del ideal anárquico*, se manifestaran obstinadamente hostiles a él, sin que pudiera por tal causa seguir en el uso de la palabra.

Marconi fustigó á los anarquistas que invocando á todas horas la libertad, la libe-

emisión del pensamiento, pisotean los deberes de tolerancia, y niegan en los hechos lo que tanto dicen quieren en los libros y periódicos.

Hizo breves consideraciones sobre la lucha de clases y la fusión, y dejó el lugar al compañero Lotito, quien abarcando las cosas desde un punto obrero y elevado, fué con mayor insistencia interrumpido hasta el extremo de no poder terminar su peroración.

Terminóse aquí la conferencia que en obsequio á la verdad, fué un fracaso singular, pese á los que afirman que *ha sido un hermoso acto de propaganda* anarquista.

Nuestros camaradas Lotito y Urrutia, que se dispusieron á tratar la fusión tal cual debe tratarse, no pudieron hacerlo, dejando en cambio, en su correspondiente lugar al ciudadano Mario.

Hacemos notar, de paso, que *nadie absolutamente* desmintió la afirmación de Calcagno, de que *hay anarquistas que trabajan ahincada y obstinadamente* contra la fusión.

No sabemos si los hay en las sombras, escondidos como orugas, pero sabemos que los hay en la luz, á pleno sol, ó mejor dicho, á plena *Protesta*, y que á nuestro ver, tales individuos ni son cobardes, ni miserables, ni reptiles, pero son algo peor: *Audaces enemigos de la organización y de la emancipación de los trabajadores.*

Ego.

Preocupaciones de ideólogos

Hacer de las huelgas un verdadero y eficaz agente del triunfo en la lucha, al par que, moderando su abuso, se quite á la burguesía el derecho de mistificar, diciendo que el trabajador, con sus continuas huelgas, marcha hacia la destrucción del comercio y de la industria.

Esto que ponemos entre comillas, hay momentos en que realmente tiene sus vislumbres de veracidad.

Transcribimos eso de «El Trabajo» de Júnior, correspondiente al 10 de Febrero.

Ahí no se ve más que consideraciones emanadas de una mente que está fuera de la lucha vivificadora de preciosas energías. No se ven más que palabras inútiles, que solo revelan un estado de ánimo, que es formado por una situación social híbrida, ó sea, ni proletaria ni burguesa. Esto último se deduce de las misericordiosas consideraciones que se hace á la pequeña burguesía, en otra parte del artículo, que, dicho sea de paso, fué escrito con motivo de la huelga general en el mes de Enero.

La lucha intensa del proletariado suele arrancar estas clases de quejas y de las mismas fuentes. La pequeña burguesía es la que más se halla perjudicada por el movimiento de avance de los productores, sea por la paralización del trabajo, sea por el aumento de salario que la coloca en mayor grado de inferioridad frente á la competencia de los grandes industriales.

Y todas esas conveniencias de la clase media, la más reaccionaria, se la oculta en las consideraciones transcriptas. ¿Que se le importa al proletariado que la burguesía, grande y chica, mistifique sus luchas? ¿Acaso estas se triunfan con palabras, argumentos ó calumnias y mistificaciones? ¿No, la luchas obreras son cuestión de potencia, de resistencia, de fuerzas? El capitalista no cede una mejora porque sus obreros le convenzan que es justa, sino porque teme la paralización de sus capitales

Para el logro de la más insignificante reivindicación, el obrero debe recurrir á la lucha ó por lo menos debe demostrar disposiciones para la lucha, que se manifiesta en la forma de la huelga. Convencido por la experiencia, de esta gran verdad, no puede prescindir de la huelga, ni demostrar vacilaciones, por muchos argumentos que se aduzcan.

En ciertos momentos se les quiso hacer desistir de la acción en nombre del progreso, de la civilización, etc.

Ahora «El Trabajo» quisiera que la restringiera, por que lo que está entre comillas adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos.

Pero no, lo que está entre comillas no adquiere vislumbres de verdad en ciertos momentos, ni es una mistificación de los burgueses: es una gran verdad, en todos los momentos. Los burgueses que en el compuesto social no son elementos híbridos, sino que ocupan su puesto perfectamente delineado en la gran contienda de las clases, más perpicaces que todos los ideólogos de cualquier color, para darse cuenta de la verdadera misión de la fuerza que actúa en su contra.

En efecto ¿que es el comercio? La forma de cambio de la burguesía. Precisamente, algo que caracteriza á la sociedad burguesa es la forma de la distribución de los productos, forma basada sobre los principios individualistas y que está en contra de la forma de producción que es social, común; en contra de los principios de solidaridad, que son la norma de todas las relaciones proletarias.

La clase obrera, pues, es contraria al comercio, desde las grandes especulaciones internacionales hasta el simple correaje, y tiende, evidentemente, á la absoluta destrucción de tan inútil y perjudicial sistema.

En cuanto á la destrucción de la industria no hay más que cuestión de interpretación, pues los burgueses serán expropiados por el proletariado lo que equivale para ellos la destrucción.

Los burgueses no se equivocan cuando de sus intereses se trata y están en lo cierto cuando hacen aquella afirmación. Pero el proletariado no puede detener su marcha para destruir una afirmación burguesa.

Su misión no es la de destruir las teorías de la burguesía, sino la de destruir á la burguesía misma. Ha de destruir un hecho no una doctrina.

Cuando el gobierno de Francia necesitaba el apoyo del proletariado para llevar su lucha contra el clero, en nombre de la civilización y del progreso se le pedía su inactividad. Hoy se le quiere pedir algo parecido en nombre de la industria y del comercio. Pero él no puede siquiera apoyar eso. Lo pueden apoyar y defender los pequeños burgueses los intelectuales de oficio y los ideólogos, que es á quienes cuadra hacer luchas sin carácter y necesidad de clase, pero no la clase obrera que va contra la industria, el comercio, etc. cosastodas burguesas; mientras va elaborando en su propio seno, en sus organismos

de clase, una nueva civilización, nuevas formas de distribución, nuevas relaciones entre los hombres, y en fin, una nueva sociedad, que solo será una sociedad cuando la actual civilización haya sido destruida por la acción enérgica y constante del proletariado revolucionario.

Sindicalismo Revolucionario

I.—LA CUESTION SOCIAL

La situación en que se encuentra el obrero, en la Sociedad presente, está llena de sufrimientos y dolores. Para vivir se halla sometido á los más duros trabajos, sin obtener la más mínima satisfacción. Es el creador de la riqueza social, y de esa riqueza no puede aprovecharse. Son, al contrario los hombres que no la crean, los únicos beneficiados. En otros términos, esa situación está así definida: de un lado, el productor puesto en la imposibilidad de consumir á su placer, del otro lado el no productor puesto en la posibilidad de consumir á su placer. El no productor puede, en su consecuencia, consumir ampliamente desde que el productor no puede hacerlo: el privilegio del uno está constituido por la miseria del otro.

Más claramente expresado, el no productor, es decir, el patrón, el capitalista, no puede prolongar las existencias de sus prerrogativas sino manteniendo en la servidumbre al productor, es decir al obrero.

II.—LOS DOS METODOS:

¿LUCHA Ó CONCILIACIÓN?

El obrero debe querer conquistar un mejoramiento de su existencia. Y para alcanzarlo le es menester asociarse, con el fin de obtener del patrón las satisfacciones necesarias. Y como este último no se las dará de buen grado, el obrero está constreñido á luchar. Esta lucha del obrero debe ejercitarse contra el patrón: debe aumentarlo la potencia del trabajador, tender á disminuir el privilegio del patrón.

Hay en presencia dos adversarios irreconciliables que deben combatir hasta el momento en que las batallas sucesivas hayan hecho desaparecer la causa de la lucha: la explotación y la servidumbre de los trabajadores.

Para nosotros, sindicalistas revolucionarios, la lucha se basa no va sobre sentimientos, sino sobre intereses y necesidades. Esta es la concepción que nos guía en el movimiento. Nosotros nos separamos de aquellos que, como los sindicalistas reformistas, quieren combinar los esfuerzos obreros y los esfuerzos patronales, para asegurar ventajas comunes, las cuales no pueden obtenerse sino á espensas del consumidor, y por consecuencia del obrero, siendo este el consumidor.

En nuestro ambiente social, el obrero produce porque tiene necesidad de consumir, es decir, que para colocarse en condiciones de calmar su hambre y proveer á la satisfacción de sus más urgentes apetitos: el obrero está obligado á producir.

La cuestión obrera es planteada por nosotros, sindicalistas revolucionarios, del modo siguiente: luchar contra el *patronato* para conseguir de él, y á sus espensas, mejoramientos siempre crecientes, que se encaminen hacia la supresión de la explotación. Para los cuales estamos en oposición, la cuestión obrera se plantea por el contrario, del siguiente modo: agruparse para establecer un acuerdo con el *patronato*, que tenga por fin demostrarle la necesidad de conceder algunas satisfacciones, no atacando para nada el privilegio patronal. Esta última manera de proceder nos aleja del fin que nos proponemos.

Veamos, en efecto, á que tienden los esfuerzos de estos compañeros.

El diario de los *amarillos* (1) nos lo dice. Hablando de un libro de reciente aparición, intitulado *El Obrero*, el diario amarillo reproduce pasajes bastantes sujetos, que naturalmente el aprueba de corazón. He aquí lo que dice esta obra, patrocinada por el Ministerio de comercio:

La carrera de un obrero no se encierra egoístamente, entre las cuatro paredes de la fábrica donde trabaja. Ella requiere ser un cambio de servicio, de buenos procedimientos, de celo para con el patrón. Ella requiere de su parte, corazón, coraje, buena voluntad.

Y más adelante se dice:

Gustar la alegría allí donde ella realmente se encuentra, es decir, en la dulce filosofía que sabe apreciar como suficiente el bienestar que se posee esperando la posibilidad de hacerlo mayor.

Veamos algo más:

Este librito es un amigo que aspira ver á todos los hombres dedicarse al trabajo manual, y al país repleto por la actividad de los martillos, de las limas, etc., trabajando en la prosperidad y en la paz, por la familia, la ciudad, la patria, la humanidad.

Se vendrá que los comentarios son inútiles. Estos extractos bastan. Se comprende esta lectura, porque los patronos se sienten asegurados, porque hay algunos de ellos

(1) Esta expresión es la que se emplea en Francia para designar á los obreros inscritos en las organizaciones patronales, ó de *libre trabajo* como se titulan entre nosotros.

N. de la Red.

que conceden algunas mejoras, y porqué se hace poco peligrosa ocupar obreros organizados!

En virtud de esto, el diario al cual nos referimos se ha asignado la tarea de conducir al sindicato á los jovencitos.

El periódico amarillo se da cuenta de que tal enseñanza no contraría en lo más mínimo los intereses patronales, y concluye emitiendo una justa apreciación:

El autor ha sabido reunir en este pequeño volumen las enseñanzas y los consejos que lucen de su obra el catecismo del obrero.

Veamos también el final de un discurso del hombre que ha introducido la corrupción en los ambientes obreros. En Arras, durante el Congreso de Higiene social, el antiguo Ministro de Comercio, Millerand, finalizaba su discurso del siguiente modo:

«En una hora, en que tantos elementos de discordia nos asedian por todos lados no es hacer obra buena y meritoria empeñarse en fundar con el mejoramiento de las condiciones de la vida humana, con la unión de los corazones y de las conciencias, la paz francesa?»

Pero hay algo mejor aún. El *Boletín de la Oficina del Trabajo*, de Diciembre 1903, resumiendo la labor del *Consejo Superior del Trabajo* correspondiente á las sesiones de 1903, contiene una proposición de Fontaine y de Keufer sobre el *délai-congé* (plazo de despedida) que fué adoptada por unanimidad de votos:

Considerando que resulta, tanto de la investigación hecha por el Ministro de Comercio, como de las observaciones particulares de cada uno, que el *délai-congé* es de un uso general y tradicional en materia de rescisión de contrato de locación, de servicio ó de trabajo, y que tiene una duración indeterminada; es de opinión que este uso está fundado en el interés individual recíproco de los contratantes, en el interés colectivo de los grupos profesionales y en el interés general de la industria y del comercio, que responde á una necesidad de orden público y de paz social.

He aquí documentos que nos suministran un institutor, un ministro «socialista» y una asamblea que tiene en su seno representantes de grupos obreros! Estos diversos textos tienden al mismo fin: conciliar y unir elementos contrarios.

La negación del derecho obrero es su complemento lógico.

A este «trabajo en común» y á este acuerdo nosotros oponemos la lucha, aunque menos «ventajosa» y menos «provechosa». A este contacto permanente y regular, oponemos un agrupamiento autónomo.

Damos, en una palabra, á la organización el carácter provocado, no por nosotros sino por las condiciones impuestas á los trabajadores por el régimen capitalista.

Estas condiciones son dictadas con el apoyo del poder que es su emanación y su representante. Los hechos estan ahí para mostrarnos la función del Estado en favor de los explotadores. Y es porque los hechos son indiscutibles y conocidos que bastan para afirmar el carácter *independiente* que nosotros queremos dar á la acción obrera. Fuera del patronato y del gobierno, y en contra de ambos, debe desarrollarse y actuar el movimiento sindical.

VICTOR GRIFFUELHES

La lucha en el Azul

Actitud violenta de la burguesía
Ertóica resistencia de los trabajadores

En otras ocasiones hemos puesto ya en conocimiento de nuestros lectores, la importancia y magnitud que ha asumido la lucha obrera en el pueblo del Azul.

Ultimamente transcribiendo un significativo artículo de un diario burgues de aquella localidad, informábamos que el ataque vigoroso de los trabajadores organizados, la audacia de sus demandas y la intensidad de su acción, habia provocado una actitud de defensa entre los capitalistas y burgueses, que ya no solo se sentían atacados en la magnitud de su provecho, sino, principalmente, en su estabilidad de clase dominante.

La rudeza de los acontecimientos, los golpes secos dados por los obreros, iluminaron sus mentes chatas revelandoles la transcendencia y el poder con que actuaban las organizaciones sindicales.

Esa impresión de la fuerza adversaria, esa exaltación de la lucha de clases, tuvo el efecto de determinar en los burgueses azuleños la concreción de su conducta y el funcionamiento extraordinario de sus poderes para la defensa de su dominio.

A esto la obligaba un conocimiento exacto de sus conveniencias, los impulsos de su pasión loca y barbara por la ganancia á toda costa, y el pavor consiguie te ante el presagio de su finalidad en el gobierno social, despótico y explotado.

En tal sentido los capitalistas del Azul se condicionaban, por la propia acción de las circunstancias, para coalicionarse entre sí, concertar una actitud uniforme, poner á su servicio incondicional el concurso de las instituciones policiales y comunales, á la vez que reclamar de la ley su objetivo único y fundamental: el respeto absoluto de la explotación burguesa.

Faltaba para definir... no y de l... ello al m... Como una... combativo... no se hicie... En efect... próximo p... los obreros... zull: la lu... menzos er... por la dur... peticiones... ca. Ni amo... permanecen...
Después prolongaci... molineros... presionante... dos y sop... eueudan re... diciándose... localidad.
Al mism... en el grem... un pliego... Una idea... de estos ti... hecho de q... aun perma... no de los... pús de C... aza prolo...
Contemp... tas, se pro... trabajador... (albañiles... importante... motivado...
cos obrerc... Este fué... de los boy... los mismo... este venia... Pero est... solucionar... por el cont... resistencia...
Con tal... la federaci... mera prov... taller boy... general er... ción. Estu... pinterías... tores...
Los ob... les tomab... nal que ya... de condic... lario y di... bañiles si...
Unos... á librar... realizar... Los cap... apoyo f... la polici...
Los o... fuertes... del firme... quista d... confianza... sentirier...
Un he... del confli... trones, el... victima d... obligado... TECIENTO... criminal d... CIÓN a lo... cripto el... presada...
Con tal... trasladado... el proceso... Pero toc... desleal y... va á frac... pia justicia... tan descar... pulo, para... conflicto de... que muy e... los aludido... público (mi... bresamiento... bailar mérit...
Además... sido traslad... pinteros, en... activo y... Tancredi... He ahí lig... ciones actu... tan librando... zul...
De la resi... luchador... posible espe... El conflict... por algún tí... Ya llevan... tendo los ob... liento y de... El ejemplo... impone á la... todos. Muy... sión de ver... en la historia... obrero...
Los huelgu...

Faltaba un acto más de los trabajadores para definir y materializar ese estado de ánimo y de hecho que daba su impresión ó su sello al mundo capitalista del Azul. Como una prosecución normal de su proceso combativo, esos actos del proletariado azuleño no se hicieron esperar.

En efecto, en los últimos meses del año próximo pasado, se produce una huelga de los obreros que trabajaban en el molino "Azul"; la lucha se desarrolló desde sus comienzos en un terreno de áspero contraste, por la dureza del capitalista en aceptar las peticiones obreras. Su terminación fué trágica. Ni amos ni huelguistas ceden. Unos y otros permanecen tenaces en su puesto de combate.

Después de varias decenas de días, ante la prolongación de la lucha, los trabajadores molineros dan una solución al conflicto, impresionante y brusca: antes que volver vencidos y soportar la humillación de su derrota, acuerdan renunciar al oficio de molineros, dedicándose á otras tareas ó abandonando la localidad.

Al mismo tiempo se producía otra huelga en el gremio de panaderos por rechazo de un pliego de condiciones.

Una idea de lo que ha sido el movimiento de estos trabajadores, nos lo proporciona el hecho de que aún continúa la lucha, de que aún permanecen en pie, sin renunciar ninguno de los contendientes á la resistencia, después de CUATRO MESES de huelga, que amenaza prolongarse indefinidamente.

Contemporáneo á estos conflictos huelguistas, se produce un boycot declarado por los trabajadores en los ramos de construcción (albañiles, carpinteros y pintores) contra un importante taller mecánico de carpintería, motivado por la despedida injustificada de los obreros.

Este fué el acto resolutivo. En el orden de los boycots declarados anteriormente por los mismos trabajadores con éxito completo, este venía á ocupar el séptimo lugar.

Pero esta vez los patronos no pensaron en solucionar el conflicto á su mayor brevedad; por el contrario se dispusieron á iniciar su resistencia.

Con tal motivo, organizaron de inmediato la federación patronal, tomando como primera providencia, la de solidarizarse con el taller boycoteado y declarar un LOCK-OUT general en todas las industrias de construcción. Este se inició primeramente en las carpinterías, y enseguida entre albañiles y pintores.

Los obreros por su parte, á quienes no les tomaba de sorpresa esta agresión patronal que ya preveían contestaron con un pliego de condiciones reclamando aumento de salario y disminución de la jornada. (Los albañiles siete horas.)

Unos y otros contendientes se dispusieron á librar una lucha de todos los recursos, á realizar una acción suprema, áspera y tenaz. Los capitalistas tuvieron de inmediato el apoyo furioso y enconado de la prensa, de la policía y de todo el mundo parasitario.

Los obreros en cambio, ya agueridos y fuertes, se presentaron al combate animados del firme propósito de defenderse hasta la conquista de una nueva victoria, llenos de la confianza y entusiasmo que provoca un alto sentimiento de solidaridad obrera.

Un hecho más, vino á acentuar la aspereza del conflicto. Por concierto de todos los patronos, el constructor Zone, que había sido víctima de uno de los boycots anteriores y obligado á pagar una indemnización de SETECIENTOS PESOS, se presentó á la justicia criminal demandando por ESTAFAS Y EXTORSIÓN á los obreros albañiles que habían suscripto el recibo expedido por la suma expresada.

Con tal motivo, cinco trabajadores fueron trasladados á La Plata, donde se sustancia el proceso.

Pero todo hace esperar que este golpe desleal y cobarde de los capitalistas azuleños vá á fracasarles. No es posible que la propia justicia burguesa, rompa en una forma tan descarada y violenta contra todo escrúpulo, para servir la causa de los suyos en un conflicto de carácter puramente local. Es así que muy en breve serán puestos en libertad los aludidos camaradas, pues el acusador público (ministerio fiscal) ha pedido el sobreseimiento definitivo de la causa, por no hallar mérito ni razón para el proceso.

Además, y por los mismos motivos, han sido trasladados á La Plata tres obreros carpinteros, entre los cuales se encuentran el activo y entusiasta luchador, compañero Tancredi.

He ahí ligeramente diseñadas las condiciones actuales de la lucha homérica que están librando los bravos trabajadores del Azul.

De la resistencia, de la tenacidad, de estos luchadores, es posible esperar todo; es posible esperar una próxima victoria.

El conflicto se deberá prolongar todavía por algún tiempo más.

Ya llevan tres meses, y aún no han proferido los obreros una sola palabra de desaliento y de derrota.

El ejemplo que esos camaradas ofrecen se impone á la atención y á la simpatía de todos. Muy pocas veces hemos tenido ocasión de ver producirse un hecho semejante en la historia de nuestro joven movimiento obrero.

Los huelguistas azuleños aun no han soli-

citado la ayuda solidaria de los demás trabajadores de la República.

Continúan realizando la batalla por virtud de sus propios recursos, de sus propias fuerzas, de su inmenso espíritu guerrero.

Pero no es posible dejarles librados á sus solos esfuerzos. No es posible permitir que pudieran ser vencidos sin que los demás trabajadores argentinos hubieran participado á esa lucha con su concurso solidario. Una tal actitud de indiferencia del resto del proletariado, sería cobarde y repugnante.

Aunque los obreros del Azul, no hayan invocado la solidaridad, todos deben estar dispuestos á aportar su esfuerzo en ayuda de esos queridos compañeros.

Nadie tiene más títulos que los huelguistas azuleños para merecer la solidaridad obrera. Ellos siempre concurrieron entusiasmados á todos los movimientos generales decretados en el país; ellos siempre supieron luchar con energía y valor; ellos siempre tuvieron abiertas sus cajas de resistencia para enviar su óbolo fraternal á los trabajadores de otros lugares; ellos han sido los que remitieron á los huelguistas de la Compañía General de Fósforos, la suma de SETECIENTOS PESOS, importe total de la contribución guerra impuesta al burgues Zone, y que ha dado motivo al proceso de que hablamos anteriormente.

¡Trabajadores de la Argentina, sed buenos, sed solidarios, y no permitáis que sean vencidos vuestros heroicos hermanos del Azul!

¡Trabajadores del Azul, por vuestra tradición, por vuestro orgullo de sublimes luchadores, por el porvenir de vuestros hijos y de vuestra causa, no permitáis la derrota, antes preferid la muerte!

Boycott á Rusia

Lo que podrá la acción directa de los obreros

Los crímenes más repugnantes se suceden con igual intensidad en la tierra de la Rusia. Estos se empeñan en quebrar el esfuerzo generoso del pueblo revolucionario que tarde ó temprano triunfará.

Para ello recurren al confinamiento, al presidio, á la pena capital, al estado de sitio, á las masacres colectivas, á la organización de las célebres *bandas negras*.

Nada les detiene. Todos los procedimientos les sirven por bárbaros que sean. En verdad puede decirse que la autocracia moscovita consagra, en la época contemporánea al gobierno del crimen. Por eso la grandeza de su obra siniestra, reclamará y justificará una reivindicación y una venganza sublimemente terrible y dura.

Pero los héroes de la revuelta no ceden. Ellos afrontan de pie las furias criminales de los dominadores. Todos los días se anuncian al mundo de la autocracia en forma que bien denota su designio inquebrantable. Los claros de sus filas se llenan en el acto, como si aquella tierra clásica de la tiranía, cansada de alimentar la muerte, se empeñase ahora en germinar la vida.

Es así como el crecimiento continuo y tenaz de la acción revolucionaria, siempre inagotable, reclama de los asesinos rusos una mayor actividad opresiva. Pero sus fuerzas se agotan; ellas difícilmente pueden reponerse en el seno de aquel pueblo que no queriendo ser más esclavo, se ha propuesto ser libre.

En efecto, el ejército de cosacos, verdugos burócratas parasitarios que realizan la defensa del régimen imperante, no obra por devoción sino como un medio de vida en armonía con su idiosincracia. Para sostenerse, para continuar el funcionamiento de las instituciones que componen, demanda el empleo de cuantiosos recursos materiales. Pero esos recursos no los puede extraer más, la autocracia de su propio país. A ello concurre directamente el grave período de crisis porque atraviesa la economía moscovita, y la actitud del pueblo cada vez más hostil á la obtención de esos recursos.

En tal sentido la autocracia se ha visto en la necesidad de recurrir al apoyo de las clases dominantes extranjeras. Y en esa necesidad se encuentran hoy, mil veces más irremisiblemente por el grado extremo de las cosas.

Los empréstitos adquiridos en la Francia republicana, radical y socialista, han sido para la autocracia un apoyo eficazísimo, que contribuyeron poderosamente á salvarle en la hora crítica de la violencia revolucionaria.

Después de cada una de esas adquisiciones en metálico, siempre recrudesció con furia superior la severidad de los burócratas y cosacos. El Dr. Ibánkoff, en *El Siglo de Moscou*, hace notar que la labor de las cortes marciales que han actuado en Rusia, había aumentado á continuación del empréstito negociado á principios de 1906.

Hoy con mayor apremio, la Rusia autocrata debe obtener nuevos recursos. Y á no dudarlo los capitalistas de toda Europa no tendrán el menor escrúpulo en suscribir otro empréstito, siempre que el negocio ofrezca garantías y provechos.

Pero la crítica y todo movimiento de oposición partiendo de las clases dominantes, serán totalmente nulos.

Algún órgano de la prensa objetará el negocio, y algún diputado radical ó socialista interpelará al gobierno; y nada más.

Es que toda la clase ó grupo ageno al pueblo trabajador, se encuentra en una condición material y política, que contraría y que rechaza, por razones de propia conveniencia, toda iniciativa, toda acción social tendiente á resolver una alta cuestión de progreso humano.

Solo á la clase obrera le es permitida esa tarea, porque no solo la consiente sino que la provoca su situación material de vida, y lo acepta su propio estado de ánimo.

Y es así como las noticias circulantes de estar preparando la contratación de un nuevo empréstito ruso, solo la opinión obrera ha hecho sentir con fuerza su palabra condenatoria, y su impulso generoso ha inspirado una andaz iniciativa.

Al asqueroso concurso que prestarán los banqueros, políticos y capitalistas europeos á los tiranos moscovitas para ahogar en sangre y muerte la rebelión del pueblo ruso, se proyecta contestar por los trabajadores Europeos con un boycott á los puertos y marina mercante de Rusia.

La idea ha sido lanzada por el reciente Congreso de los trabajadores marítimos de Italia, y que se concreta en la siguiente orden del día:

«El congreso invita á los trabajadores del mar y de los puertos á boycotear las naves provenientes de Rusia, que bengan á Italia, así como también á las naves italianas con destino á Rusia.

Les invita á ser los promotores de un movimiento Internacional, á efecto de paralizar el comercio ruso, y esto con el propósito de poner fin á la más infame de las represiones organizadas por la autocracia rusa, gobierno masacrador de hombres, mujeres y niños.

El Congreso espera que el proletariado italiano sabrá impedir la vergüenza de un empréstito ruso boycoteando los astilleros donde se construyeran buques rusos:

«El Congreso expresa su profunda y simpática admiración por los héroes que luchan contra la autocracia y estigmatiza á los gobiernos que sostienen moral y financieramente el despotismo ruso.»

Una expresión de sentimientos, y una iniciativa semejante no se objeta, porque es demasiado grande y demasiado sublime. Se aplaude espontánea y frenéticamente; se secundan sin vacilaciones ni escrúpulos. Sería mezquino y cobarde medir sus resultados materiales, cuando de todas maneras quedaría bien profundamente revelada una voluntad y un sentimiento: guerra y odio á los tiranos moscovitas!

De todas maneras, los héroes de la revolución recibirían un poderoso estímulo de sus hermanos; se proclamaría soberbiamente la solidaridad obrera internacional; y se afirmaría, una vez más, el propósito y la fuerza del pueblo trabajador organizado, actuando con su acción directa, de suplantar el mundo de la explotación y tiranía por el mundo del trabajo libre y emancipado.

¡Boycott á la Rusia, trabajadores!

El socialismo y los

Funcionarios públicos

Los funcionarios públicos y los hombres de política no perciben menos adversamente al movimiento obrero y á su expresión ideológica: el socialismo.

Y se comprende. Su manera de vivir, los recursos de su existencia material, sus preocupaciones, el medio todo en que se desarrolla y de que se impregna su vida, tienen por asiento á las instituciones burocráticas y estatales, involucradas ó comprendidas en el gran armazón del estado, síntesis de la sociedad capitalista, expresión política de su dominio económico, custodia celoso del privilegio burgués, disposición orgánica de su autoridad, de su fuerza, de su violencia coactiva y opresora.

El movimiento obrero que se ejercita en la ruptura de las actuales relaciones productivas, que ataca al organismo capitalista en su propia base, en su forma de producción, ataca, á su vez, y consiguientemente, las sanciones legales ó políticas de esas relaciones económicas.

El movimiento obrero, pues, al disputar con audacia revolucionaria el gobierno de la fábrica, la posesión total del producto elaborado, se convierte en la contradicción abierta y violenta del estado, en la negación práctica y efectiva de la estructura política del régimen capitalista.

De ahí, la resistencia y la adversidad de los funcionarios públicos y de los políticos burgueses, á la acción independiente de las masas proletarias, que bregan por el enaltecimiento de su tenor de vida y por su emancipación de toda tiranía.

Ellos ven peligrar, menoscabarse la autoridad indiscutida del Estado, ellos ven debilitarse la influencia y el sentimiento de sumisión que en otra hora provocara en la ingenua y supersticiosa alma popular, ellos sienten la trágica impresión del desprestigio que el movimiento obrero engendra, en su tendencia profundamente revolucionaria, con respecto á la fuerza y á la capacidad del Estado como institución transcendente y

superior para monopolizar el gobierno político de la sociedad. De igual manera los funcionarios y políticos burgueses, perciben ante el avance del movimiento obrero, como este vá desvirtuando á las diversas instituciones del Estado de las virtudes y de los atributos providenciales que les consagró el perjuicio popular, y que las clases dominantes se encargan de alimentar para mantener esa influencia moral avasalladora, que tan hermosamente contribuye á robustecer y consolidar la fuerza del Estado.

Es así, que el movimiento obrero revela la estructura de este, la razón de su existencia, el carácter y la naturaleza de sus funciones, haciéndole apreciar en su verdadera realidad como producto de un régimen social basado en la existencia antagónica y desigual de dos clases, como institución respondiendo á necesidades propias á las circunstancias de dominio autoritario y despótico del capitalismo. Como órgano, pues, genuino y específicamente de clase encargado de conservar inalterable las bases del régimen que le engendrará, sacionando y disponiendo la defensa del monopolio capitalista de la riqueza social.

Es así, como el movimiento obrero, sin la sabiduría falsa de los jurisperitos estériles, nos revela también el secreto que dá nacimiento á la ley, presentándola como la simple expresión jurídica de las relaciones existentes en el campo de la vida material, como consagración de los privilegios ó de las necesidades sentidas por la clase social que la hizo, ó también como precepto regulador de las diferencias cuantitativas producidas en las relaciones de los poseedores entre sí.

A. S. LORENZO.

Informe del Comité mixto de la F. O. R. A. y de la U. G. de T. sobre la huelga general efectuada durante los días 25, 26, 27 y 28 de Enero de 1907.

Este Comité, constituido temporariamente con motivo de la huelga general de la ciudad del Rosario de Santa-Pé, por miembros de la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. y del Consejo Federal de la F. O. R. A., presenta este informe de los trabajos que ha realizado. No obstante haremos constar que no realizaremos una exposición detallada de su prolija y laboriosa tarea, dentro del breve tiempo en que ella fué realizada, pues una gran parte de la misma ha sido dada ya á conocer públicamente por intermedio de la prensa obrera, á pesar de que algunos órganos de esa prensa, han mistificado burlescamente los hechos en contra del movimiento.

El proletariado rosarino hallábase en lucha contra las autoridades del Rosario, quienes pretendían ultrajar la dignidad de los compañeros que forman el numeroso gremio de conductores de rodados, obligándolos á ejecutar medidas y disposiciones propias de ladrones y criminales, como ser la obligación de fotografiarse y dejarse tomar las impresiones digitales, para hacerlo constar, además de los certificados de los propietarios de carruajes, en una moderna libreta de conchavos para obligar así, á esos compañeros, á transformarse en esclavos dóciles y sumisos al entero capricho y voluntad de capitalistas y políticos de oficio.

Aunque ya no eran solamente los obreros conductores de rodados los que hallábase en lucha, sino todo el proletariado rosarino al exclusivo fin de solidaridad de clase con aquellos, era menester ensanchar aún más el campo de acción obrera, haciéndola efectiva y práctica en varias ciudades y pueblos de la república, especialmente en la Capital Federal, á objeto de demostrar á la clase explotadora que los lazos de unión que vinculan á la clase productora, eran y son sumamente inertes é inquebrantables, máxime en los momentos decisivos y de prueba, durante los cuales es preciso obrar en una forma práctica y eficaz para probar al enemigo común y á su instrumento el Estado, que el proletariado de esta región aunque todavía en una forma indefinida y vaga, tiene conciencia de sus derechos cuando ellos son pisoteados en demasía.

Y como el ensanche del movimiento de solidaridad iniciado por los gremios del Rosario, era preciso é indispensable para obligar á las autoridades de la mencionada ciudad á que concediera la derogación de las ordenanzas vejatorias contra el gremio conductores de rodados, el proletariado pidió y obtuvo la ayuda de casi todo el proletariado de la república.

Requerida la solidaridad por la Federación Local Rosarina á la F. O. R. A., esta última por intermedio de su Consejo Federal comunicó el pedido á la U. G. de T. y sociedades del interior, los que contestaron estar dispuestos á prestar la solidaridad si esta era necesaria.

Entendiendo que la clase trabajadora no podía rehusar en cumplimiento de su deber, la obligación de responder energícos y resueltos al llamado, contestaron apoyando el movimiento, además de los de Buenos Aires, los trabajadores de Santa Pé, Mendoza, La Plata, Bahía Blanca, Puerto Borghi, San Fernando, Mar del Plata, Córdoba, Puerto Colastiné, General Acha, y de varios otros puntos de la república.

Constituido luego por el Consejo Federal de la F. O. R. A. y la Junta Ejecutiva de la U. G. de T. el Comité de huelga general, resolvimos dar principio á nuestra tarea preparando la confección del primer manifiesto suscrito por la F. O. R. A. y la U. G. de T., en el cual haciendo un extenso relato de los hechos acaecidos y llevados al efecto por la clase burguesa gobernante contra el proletariado y en particular, contra las organizaciones y constatando los innumerables atropellos y abusos

de las autoridades de Buenos Aires y Rosario, dábase por declarada la huelga general por tiempo indeterminado, como demostración de simpatía y solidaridad hacia nuestros hermanos los trabajadores en lucha, protestando viril y contundentemente contra la burguesía gobernante y avasalladora.

A pesar de que más adelante reproducimos la respuesta que oportunamente publicamos, con motivo de la aseveración hecha inconsultadamente por el diario «La Vanguardia» y por dos ó tres sociedades insignificantes, queremos dejar bien sentado, repitiendo por centésima vez, que al dar principio á la confección del manifiesto declarando la huelga general, este Comité no ha entendido (como estúpidamente ó malévolamente se ha pretendido hacer creer en repetidas ocasiones) tener facultades para tomar una resolución de tal magnitud, sino únicamente ganar tiempo á fin de que en caso de que la huelga general fuese resuelta por quien correspondía hacerla, se hiciera posible una activa propaganda para que el acto adquiriese el alcance y el éxito que todos los obreros conscientes deseaban.

Que no tenía el Comité tal pretensión de declarar la huelga general, lo prueba el hecho de su anterior resolución de llamar al Consejo Nacional de la U. G. de T. y al Comité Local de la F. Bonaerense para que precisamente ellos la declararan, si ambos la creyeran útil y oportuna.

En resumen, si los autorizados para tomar tal medida hubiesen resuelto lo contrario de lo que resolvieron, el manifiesto del cual había impresos de cinco á seis mil ejemplares, no habría sido distribuido y en consecuencia no se habría perdido mas que una docena de pesos miserables, y los manifiestos se hubieran quemado sin dar tanto argumento á individuos faltos de franqueza, que enemigos en principio de la huelga general, recurran á nimiedades para combatir ese medio de lucha y desprestigiar á sus sostenedores, engañando con ello la ingenua y buena fé de algunos obreros que han creído esas brutalidades indignas de ningún obrero que figure en la dirección del movimiento proletario.

Además hay que tener en cuenta que el Consejo de la U. G. de T. tenía facultades conferidas por el último Congreso para obrar en la forma que lo hizo, es decir, podía declarar la huelga general cuando las circunstancias de la lucha así lo requiriese, sin consultar ni esperar las resoluciones parciales de las asambleas de los gremios adheridos, por cuanto estos ya lo habían resuelto en el mencionado Congreso, teniendo en cuenta que en los casos que es menester adoptar la huelga general, ella debe ser resuelta y practicada de una manera rápida y eficaz.

El informe agrega enseguida una prolíja noticia de las resoluciones y acuerdos tomados por el Comité de huelga general, así como también la crónica del movimiento durante los tres días de duración. Como estos hechos son del dominio público, omitimos su publicación, máxime cuando nuestro propósito es el de dar á conocer la parte moral del informe que publicamos.

También contiene el mismo documento un interesante cuadro estadístico sobre los gremios obreros y el número de trabajadores que concurrieron á la huelga general. En el próximo número transcribiremos el aludido cuadro. (N. de la Red.)

Algunas Consideraciones

Hemos informado á grandes razgos cual fué la labor de este Comité, omitiendo como es natural el relato de las inconveniencias que hemos sufrido, no sólo de parte de las autoridades que con la clausura de los locales obreros, vigilancia establecida sobre los camaradas más conscientes, y la detención de telegramas y cartas dirigidas á este Comité impedían el desarrollo de nuestra libre acción, sino también ¡oh irrisión! las que nos proporcionaron algunos trabajadores que dicen ser conscientes pero que sin embargo sirviendo inconsistentemente á los desalmados malévolos de varios reformistas profesionales, sirven también y á las mil maravillas, á los intereses de nuestros enemigos de clase.

Esta vez no fueron únicamente los diarios burgueses quienes se ocuparon de combatir á la clase trabajadora en lucha contra sus enemigos; hemos tenido un diario llamado defensor de los trabajadores que ha contribuido de una manera ingrata en esa tarea.

Los enemigos conscientes é inconscientemente de la huelga general han tenido y continúan teniendo su odioso reflejo en las columnas de «La Vanguardia». Esta no ha cesado un instante en su tarea nefasta de desprestigiar los medios propios y directos de lucha de la clase productora.

Con una animosidad envidiada y digna de un diario ultra reaccionario, «La Vanguardia» no ha cesado un solo día, al ocuparse de la huelga general, de lanzar versiones inexactas respecto á la declaración y al alcance de la misma, hasta el punto de hacerse eco de versiones rastreas y calumniosas, fraguadas por los agentes de la burguesía contra el movimiento y sus organizadores.

Pero por arriba de todas esas villanías, propias de individuos que necesariamente deben recurrir á ellas para defender los intereses de su partido en pugna casi siempre con los intereses de la clase proletaria, podemos afirmar muy alto y congratularnos por ello, de que, al fin y al cabo, los más tomaron á su cargo la miserable tarea de desprestigiar y ridiculizar el movimiento que nos ocupa, hechando sombras sobre sus defensores, no pertenecen á la clase obrera ni forman parte de sus organizaciones sindicales.

Y esto es de importancia suma y debe tenerse

en cuenta. Los que sirven de coña á la obra nefasta que dejamos consignada no son más que gremios sin importancia algunos y desorganizados otros.

Los gremios verdaderamente fuertes y conscientes lejos de protestar y criticar el movimiento fueron sus más ardientes sostenedores. Y eso dice más en favor de la última huelga general que lo que puedan decir todas las geremiadas habidas y por haber.

Para terminar podemos afirmar que el proletariado de la república ha cumplido una vez más con un deber elemental de solidaridad y simpatía hacia los hermanos nuestros, que aunque lejos de nosotros sufren nuestras mismas fatigas, la misma explotación, los mismos dolores.

Y podemos también afirmar sin temor de equivocarnos que hemos contribuido de una manera eficaz á la terminación del movimiento del Rosario, con el más hermoso triunfo para nuestros compañeros, lo que equivale decir, para el proletario en general.

Que se repitan con frecuencia estos hermosos actos solidarios de la lucha obrera, debe ser el deseo ardiente de todos los proletarios conscientes y enérgicos!

¡Viva la solidaridad obrera!

El Comité.

**LA PLATA
CONSTRUCTORES DE CARRUAJES**

Continúa el boicot que esta sociedad ha aplicado á la titulada Cooperativa propiedad de los conductores de carruajes de La Plata.

A fin de que los constructores no vengán á traicionar á los obreros Platenses, esta sociedad pide como acto de solidaridad no acepten venir á trabajar en la Fábrica boycoteada, única manera de hacer entrar en vereda á los señores conductores y dueños de carruajes de alquiler de esta ciudad, propietarios de la mal llamada cooperativa, quienes creen en su profunda ignorancia que se puede jugar con los obreros.

La sociedad constructores de carruajes de la Plata hace así mismo presente á todos sus camaradas de la república, que ha espulsado de sus filas por traidores á Bartolomé Jufre (Charon), José Fornasa (pintor), José Pike (talabartero), Anastasio Olabarrieta (pintor), Estevan Praves (peon), Miguel Soro (limador), Ricardo Moracuti (Fragrador y Krumiro viejo).

Es bueno que los constructores de carruajes conozcan bien á los sujetos nombrados por si la suerte los obliga á ausentarse de La Plata, cosa que no tardará en suceder, si los camaradas de fuera de esta Capital no vienen á krumir.

A los traidores es necesario señalarlos para que todo el mundo obrero los conozca.

Crónica Antimilitarista

Voy á dar un repaso temporal por el mundo burgués para extraerle algo de sus noticias, pues, estas son á veces tan interesantes que, aun que no quiséramos ocuparnos de ellas no podemos dejar de hacerlo; y también del Partido Socialista Italiano y las comisiones nombradas por él mismo, referentes al antimilitarismo y antipatriotismo.

«La Prensa», órgano defensor de los intereses... de su cofre, es el que más novedades aporta aun en contradicción con el interés de la patria y sus sostenedores, y que en su loco afán de acumular temas, pues, debe ser intolerable el cariño que le tiene, publicaba estos avisos telegramas:

Posadas—Pasan 50 conscriptos descalzos, semidesnudos, andrajosos á causa del mucho servicio diario; entre ellos van 8 enfermos.

El estado del cuartel es desastroso, y á pesar de haberse gastado 40.000 pesos amenaza ruina, faltan pisos, el desaseo es constante, una cuadra de la tropa está desruidada, las restantes en pésimo estado de seguridad é higiene.

Salta—La mortalidad es alarmante entre los conscriptos, á causa de la neomonia; hacían guardias, centinelas y revistas en traje de brin durante todo el invierno; se dormía sobre una manta sin tener capotes, ni camas. El comandante de la región pidió en tiempo oportuno á la intendencia pero esta no lo remitió.

Al día siguiente: 50 enfermos de neumonia y 19 fallecidos. El año pasado 132 enfermos y 34 fallecidos.

Foixin Tostado—La enfermedad entre los conscriptos del 6 de caballería es bastante á causa de la deshidratación de los superiores; falta higiene, salubridad; la superioridad ha enviado un enfermero con elementos sanitarios.

Como no quieren estos señores que al ser llamados bajo banderas falten al ingreso de servicio activo la cantidad de 1713 de un año y 4089 de tres meses? Y nos dice aquel órgano que mencioné anteriormente que este resultado es clarísimo en las excepciones que se atorgan en gran número, haya causa ó no legal, cuésten lo que cuésten y desafiando peligros cuando se va en contra de la ley, si el servicio es largo.

Bien tonto sería aquel que pudiendo eludir el servicio militar no lo hiciera, el cual como servicio es bien caro y poco agradable puesto que tenemos que vestirlos y alimentarlos

más hacerles aprender cagrima, para que llegado el caso por defender nuestro soquete de pan, se nos racione con plomo, ya sea de Colt ó bien de Mauser; aquel que no puede eludirlo y [que fuerzas mayores le obliguen á engrosar las filas, que por lo menos haga la misma obra que se hace dentro y fuera de los talleres, esto es, propagar á sus compañeros de armas las conveniencias de la abtención de disparar sus armas contra los que ayer fueron y mañana serán nuevamente compañeros de industria.

Si pasamos al otro lado del atlántico, no dejáremos de sorprendernos de las revueltas y desobediencias efectuadas por los soldados lo cual es prueba evidente de que algo ha penetrado de la simiente revolucionaria europeo, único sostén de la clase pudiente. Empecemos:

Roma—El Ministerio del Interior remitió una circular á todos los prefectos y sub para que prohibiesen meetings antimilitaristas; y otra á la policía donde se le comunicaba que los conscriptos iban á rebelarse.

Beauvais—Manifestaciones populares á causa de haberse libertado á los 29 antimilitaristas condenados.

Portiers—Los reservistas se amotinaron en el patio del cuartel por haber encontrado el rancho frío, dando mueras á la oficialidad, abajo los galones, hasta que intervino el comandante y pudo apaciguar los ánimos.

Lorient—Informan que la tripulación del acorazado Jean Bart se amotinó con motivo de la mala calidad del rancho, y arrojaron al agua los platos y cucharas.

Al intervenir el encargado de la alimeta-ción, los marineros se libaron.

Después de varias alocuciones, la oficialidad consiguió restablecer la calma y apaciguar la marinería.

Esto es todo lo más esencial y práctico de lo realizado por los gobiernos directamente y que conseguirá aumentar la fuerza de nuestra causa. Solo nos queda el continuar propagando en el soldado la idea de desobediencia, en los momentos que defendamos el derecho á nuestra vida más satisfactoria; y servir de guía á él mismo para sus conquistas dentro y fuera del cuartel ó buque.

Las declaraciones de los Congresos que dan orientación á las masas obreras nos han dejado oír sus sentimientos bastante elevados para no ser dignos de recomendarlos en sus pensamientos. Expresemos algunos:

En el congreso del P. S. I. el congresal Rigola ataca las teorías antimilitaristas de G. Hervé y cree conveniente una propaganda inteligente entre los oficiales del ejército; declara que es necesario convencer á las muchedumbres, que los soldados asesinos viven en el prejuicio proletario, y las manos atadas á toda reacción; que, eso no implica para despreciar el sentimiento de la patria, declarando que es necesario reducir los gastos militares y no arrojar la semilla de la rebelión en el seno del ejército; así como luchar por la abolición del ejército en el mundo civilizado.

Rimualdi, en su informe manifestó que el programa mínimo del P. S. I. estaba por la exclusión del soldado en los conflictos entre capital y trabajo y la abolición del ejército por ser un instrumento de guerra; que los socialistas luchan por lo mismo, combatiendo la tradición militarista del pueblo italiano.

En cambio Moneta nos dice que la propaganda antimilitarista es una cosa estúpida, será por temor á que lo fusilen?

Michelli, propuso que el congreso se declarase contrario á la paz armada y aprobar el sistema de arbitraje internacional que es el medio de resolver las divergencias subsistentes entre las naciones, diciendo que los ejércitos permanentes solo sirven para las represiones de orden interno y atentar las libertades populares.

Una bella proposición fue hecha por la congresal B. S de Febrero en el 3er. Congreso H. del Libre Pensamiento.

El Congreso del Libre Pensamiento celebrado en Buenos Aires manifestó enemigo de la guerra y del militarismo cuya propaganda debe ser sustituida en la vida escolar, por la enseñanza de otra, concorde con el espíritu altruista de confraternidad universal.

Y para mayor pena en «La Nación» 15-1-1907 en un artículo titulado «Antimilitarismo y Pacifismo» nos dice Max Nordau que el único país que se había sustraído al servicio militar era Inglaterra; pero que está á punto de caer bajo las mismas consecuencias cuya escuela profesional tiene su asiento central en la despótica Alemania. A los trabajadores no nos queda otro camino más expedito que el de minar la institución militar y como ya dije en escritos anteriores á los conscriptos que van á prestar servicio militar bajo banderas, debe ayudarse en todo lo posible. Que los sindicatos obreros sean verdaderos centros de confraternidad entre el punto y el proletario, y no recomendar al Comité Antimilitarista que constituya una Federación; (1) empecemos por construir ranchos y cuando seamos buenos constructores, ya hallaremos el medio de hacer los palacios, pues, es deber de todo hombre cualquiera que sea su idea ser un activo propagandista del antimilitarismo, hay que tener presente, que todos los pueblos donde se siente la pesadez de los

presupuestos de guerra, activan su propaganda en pro de este hermoso pensamiento:

Ni un céntimo, ni un hombre para el militarismo.

P. A. F.

Los obreros de este país padecemos de la manía de las grandezas, no hemos empezado por constituir pequeños y activos comités de propaganda antimilitarista y ya queremos constituir una Federación. Tres individuos en cada sindicato y un Comité de Relaciones, como el que ya existe, es bastante, pues poca gente buena y activa y bien repartida, hace más trabajo que muchos y centralizados.

Creo más que suficiente estos métodos de relaciones y propaganda para una obra fructífera y duradera.

P. A. F.

Administrativas

Se avisa á los subscriptores que la Administración para simplificar los trabajos, ha resuelto dividir el presente año del periódico en cuatro trimestres. Las subscripciones empezarán en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. A los que no se encuentren en estas condiciones, se le cobrará la diferencia.

—Se desea conocer el nuevo domicilio de los siguientes ciudadanos:

Antonio Trezzini, Alberto Fonticelli, J. Faría, C. Merli, V. Menoleti, J. Laudan, J. Garabini, Luis Mauri, Juan Severi, J. Corengia, J. R. Pecci, Adolfo Tiburzi, José Solaini, Enrique Arenz, Elías Batista, Rodolfo Camacho, Leonardo Firpo, Ernesto Nasale, Andrés Melo, Emilio Nelson, Oreste Schiuma, Sebatio Romeo, Benigno Libertá, Miguel Degroesi, Adolfo Rigalato, Juan Sanchez, José Lopez, Dante Matta, José Ballesster, M. Medina, A. Ferrarotti, A. Mondini.

Balace de Caja

Setiembre de 1906—DEBE

Saldo.....	84.—
A Suscripciones, 163 recibos.....	81.50
» Donaciones.....	8.50—
Ventas.....	5.10—
	179.10

OCTUBRE

Saldo.....	14.90
A suscripciones 207 recibos.....	103.50
Donaciones.....	10.—
Ventas.....	2.90—
	131.40

NOVIEMBRE

Saldo.....	4.—
A suscripciones 161 recibos.....	80.50
Donaciones.....	45.10
Ventas.....	2.75—
	133.32
Déficit.....	8.05—
	140.40

DICIEMBRE

A suscripciones.....	72.70
Donaciones.....	2.21—
Ventas.....	3.75—
	297.45

HABER

SETEMBRE

Por impresiones.....	125.00
Gastos generales.....	39.10
Saldo.....	14.90
	179.10

OCTUBRE

Por impresiones.....	110.00
Gastos generales.....	17.30
Saldo.....	4.00
	131.30

NOVIEMBRE

Por impresiones.....	108.00
Gastos generales.....	32.40
	140.40

DICIEMBRE

Déficit.....	805.00
Por impresiones.....	182.00
Gastos generales.....	28.85
Saldo.....	78.55
	297.45

Revisadores:—Juan Bertolino y Antonio J. Pellegrini.

Listas de suscripción á favor de la ACCION SOCIALISTA. Recibidas hasta el 25 de Febrero:

Lista N.º 3 á cargo de J. Zarini.....	\$ 1.00
» 55 » » S. Pugliese.....	3.40
» 54 » » S. Panizza.....	2.00
» 28 » » Sociedad Gremial.....	6.50
» 1 » » Sebastián Marotti.....	6.00
» 58 » » Sociedad Zapateros.....	2.00
» 53 » » P. Porcel.....	3.40
	24.80

Difundid